

# LAS RECOMPENSAS QUE RESULTAN DE OBEDECER A DIOS

El presente capítulo sigue con las ideas del capítulo 55, las cuales se refieren a las bendiciones que siguen a la obediencia a Dios. John Willis limitó la aplicación de este capítulo a los que estaban «viviendo entre los judíos que habían regresado a Palestina» del destierro babilónico.<sup>1</sup> No obstante, hay evidencias claras de que las ideas de este capítulo aplican no solo al regreso del destierro, ya que lo que se dice de los extranjeros y de los eunucos no podía aplicarse de forma estricta en la ley de Moisés.

## UN NOMBRE PERPETUO (56.1–5)

<sup>1</sup>Así dijo Jehová: Guardad derecho, y haced justicia; porque cercana está mi salvación para venir, y mi justicia para manifestarse. <sup>2</sup>Bienaventurado el hombre que hace esto, y el hijo de hombre que lo abraza; que guarda el día de reposo para no profanarlo, y que guarda su mano de hacer todo mal. <sup>3</sup>Y el extranjero que sigue a Jehová no hable diciendo: Me apartará totalmente Jehová de su pueblo. Ni diga el eunuco: He aquí yo soy árbol seco. <sup>4</sup>Porque así dijo Jehová: A los eunucos que guarden mis días de reposo, y escojan lo que yo quiero, y abracen mi pacto, <sup>5</sup>yo les daré lugar en mi casa y dentro de mis muros, y nombre mejor que el de hijos e hijas; nombre perpetuo les daré, que nunca perecerá.

«Guardad derecho, y haced justicia» (vers.<sup>o</sup> 1) constituía el llamado al pueblo de Judá para que se dedicaran a lo que Dios había revelado como «derecho» y «justicia». Este mismo desafío fue expresado por medio del profeta Miqueas, quien era contemporáneo de Isaías, diciendo: «Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno,

<sup>1</sup> John T. Willis, *Isaiah (Isaías)*, The Living Word Commentary on the Old Testament, ed. John T. Willis (Abilene, Tex.: ACU Press, 1980), 435.

y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios» (Miqueas 6.8). La salvación es el regalo gratis de Dios, sin embargo, es necesario que el hombre responda con una obediencia de agradecimiento. La iglesia también es llamada a practicar el derecho y la justicia.

«Bienaventurado el hombre que hace esto», dijo el Señor (vers.<sup>o</sup> 2). La palabra «bienaventurado» también puede traducirse por «feliz». La verdadera felicidad se encuentra haciendo la voluntad del Señor. Para los judíos, una gran parte de la obediencia a Su voluntad consistía en guardar «el día de reposo para no profanarlo». Israel reconocía el poder de Dios en la creación (Génesis 2.3) y su liberación de Egipto (Deuteronomio 5.15) por medio de guardar el día de reposo. Las leyes que conciernen al día de reposo están delineadas en Éxodo 20.8–11.

La ley de Moisés (vers.<sup>os</sup> 3–5) excluía a algunos extranjeros y a todos los eunucos de la convocatoria a adorar de Israel.<sup>2</sup> No obstante, estas personas no debían desalentarse. El tiempo llegaría cuando ellos, también, verían que estaban incluidos en el plan de Dios. El etiope eunuco es un ejemplo de las enseñanzas de este versículo. John N. Oswalt dijo: «Él había sido recordado debido a su fe, aún más de lo que hubiese sido si simplemente hubiera tenido hijos e hijas».<sup>3</sup>

<sup>2</sup> Deuteronomio 23.1–8. Los extranjeros eran excluidos debido a su hostilidad para con Israel y a sus prácticas paganas de adoración. Los eunucos eran excluidos porque eran imperfectos corporalmente.

<sup>3</sup> John N. Oswalt, *The Book of Isaiah, Chapters 40–66* (*El libro de Isaías, capítulos 40–66*), The New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1998), 459. Vea Hechos 8.27–39.

## UNA CASA DE ORACIÓN PARA TODOS LOS PUEBLOS (56.6-8)

<sup>6</sup>Y a los hijos de los extranjeros que sigan a Jehová para servirle, y que amen el nombre de Jehová para ser sus siervos; a todos los que guarden el día de reposo para no profanarlo, y abracen mi pacto, <sup>7</sup>yo los llevaré a mi santo monte, y los recrearé en mi casa de oración; sus holocaustos y sus sacrificios serán aceptos sobre mi altar; porque mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos. <sup>8</sup>Dice Jehová el Señor, el que reúne a los dispersos de Israel: Aún juntaré sobre él a sus congregados.

Las bendiciones del pacto fueron también ampliadas a los «extranjeros» que entraban en una relación especial con el Señor. Podrían «servirle», amar «el nombre de Jehová», llegar a «ser sus siervos», guardar «el día de reposo para no profanarlo» y abrazar «mi pacto» (vers.<sup>o</sup> 6). Gozarían de todos los privilegios de los hijos, dijo el Señor, «porque mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos» (vers.<sup>o</sup> 7c). Jesús les recordó esta frase a los dirigentes judíos cuando echó afuera del templo a los cambistas y a los mercaderes de animales.<sup>4</sup> Se desconoce cuántas bendiciones del pacto fueron ampliadas a los gentiles antes de la venida de Cristo; sin embargo, con Su venida, el cumplimiento final de esta profecía fue llevado a cabo.

La frase «El Señor Yahvé declara» (vers.<sup>o</sup> 8) constituye una traducción literal del comienzo de este versículo. Significa una declaración solemne. No solo reuniría Él a «los dispersos de Israel», sino que también dijo: «Aún juntaré sobre él a sus congregados». Tal vez, Jesús estaba pensando en este versículo cuando dijo: «También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor» (Juan 10.16). De igual forma, la declaración de Dios aboga por «una expansión mundial de la obra convocatoria de Dios».<sup>5</sup>

---

## PREDICACIÓN DEL TEXTO

---

### LA FORMA DE BUSCAR A DIOS (Capítulo 56)

Este capítulo resalta la necesidad de buscar al Señor de la manera designada por Este. Se nos dijo

---

<sup>4</sup> Vea Mateo 21.12-13; Marcos 11.15-17; Lucas 19.45-46.

<sup>5</sup> Oswalt, 461.

en 55.6 «Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano». No obstante, dos preguntas salen a relucir inmediatamente, a saber: «¿Qué hay que hacer para buscarle?» y «¿Pide Dios que le busquemos de cierta manera?». Estas dos preguntas son claramente contestadas en el capítulo 56.

*Le buscamos por medio del arrepentimiento que produce obediencia.* Dios dijo: «Guardad derecho, y haced justicia; porque cercana está mi salvación para venir, y mi justicia para manifestarse» (vers.<sup>o</sup> 1). Esta actitud penitente producirá un hombre «que guarda su mano de hacer todo mal» (vers.<sup>o</sup> 2b). El arrepentimiento implica dos conversiones: convertirse del mal y convertirse a la voluntad de Dios.

*Le buscamos adoptando Su actitud de aspiración mundial.* Dios siempre ha amado a todas las personas y buscado su salvación. Vemos en este pasaje incluso que el eunuco, un marginado en cierto modo, tenía un lugar en el corazón de Dios, pues dice: «Porque así dijo Jehová: A los eunucos que guarden mis días de reposo, y escojan lo que yo quiero, y abracen mi pacto, [...] nombre perpetuo les daré, que nunca perecerá» (vers.<sup>os</sup> 4-5). Pasando a un plano de mayor alcance, Dios dijo que recibiría a los «hijos de los extranjeros» que le seguirían «para servirle y que amen el nombre de Jehová» (vers.<sup>o</sup> 6). Este dijo: «... sus holocaustos y sus sacrificios serán aceptos sobre mi altar» (vers.<sup>o</sup> 7b). Agregó diciendo: «... porque mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos» (vers.<sup>o</sup> 7c).

*Le buscamos con un deseo por Él que se expresa en un compromiso a servir.* Uno que llega a ser similar a Dios será un siervo. Será símbolo del verdadero servicio. Los que genuinamente vienen a Él, vienen «para ser sus siervos» (vers.<sup>o</sup> 6b). El codicioso, el egoísta, el autocomplaciente o el que ha elegido ignorar la voluntad de Dios, no puede ser siervo de Dios. Los atalayas ciegos y los perros mudos le son inservibles (vers.<sup>o</sup> 10-11).

No podemos ganarnos la salvación; no se da como galardón a un mérito. No obstante, la verdadera fe funciona. Corre en busca de los mandatos de Dios, no huye de ellos. Este pasaje declara, a la sombra de la profecía, las palabras que Pedro, tiempo después, proclamaría en la casa de Cornelio, diciendo: «En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia» (Hechos 10.34-35). Cualquiera persona que escoge reverenciar a Dios y hacer justicia puede venir a Este.

Eddie Cloer

Autor: Don Shackelford

©Copyright 2005, 2009, por LA VERDAD PARA HOY

Todos los derechos reservados